

# RETOS PARA ALCANZAR LA INCLUSION

## Visión desde las familias

Por: **Mónica Alexandra Cortés<sup>1</sup>**

Las grandes transformaciones sociales se han logrado por el sueño y convencimiento de grupos de personas que han creído profundamente en que es posible el cambio y se han unido para luchar, para convencer.

En pleno siglo XXI, Las familias que tenemos un hijo con discapacidad nos enfrentamos desde el primer momento a profesionales de la salud que nos dan la noticia como si tuviéramos en nuestras manos a un ser de poco valor. Es cuando reconocemos entonces que vivimos en una sociedad en la cual priman otros valores, donde lo más importante es la perfección, la productividad, la belleza, por encima de la vida humana.

Empezamos entonces a recorrer un camino donde la construcción más importante que hacemos es entender que nuestros hijos son valiosos, que tienen grandes fortalezas y que debemos desarrollar una habilidad para identificar sus potencialidades por encima de sus dificultades.

A los padres se nos convence de la incapacidad de nuestros hijos, médicos, profesionales de rehabilitación, maestros, hasta nuestra misma familia, centra su mirada e intervención en sus dificultades, intentando de una u otra forma avanzar hacia la mal entendida “normalización”, concepto devaluado en nuestros días, porque todos somos diferentes, nadie es igual al otro, entonces ¿Qué es ser normal?. ¿Con qué derecho limitamos la participación de una persona con discapacidad a determinado espacio en la sociedad, empezando por los entornos escolares?

Por lo tanto el gran reto que tenemos desde el inicio es sobreponernos a sus dificultades, desarrollar estrategias de afrontamiento que nos permitan exaltar el valor de nuestro hijo, empezando por ver todas sus posibilidades, derribar las barreras que impidan su participación y brindar y reconocer los apoyos necesarios y a la medida de cada niño o niña con discapacidad, para que de ninguna manera se le excluya, por causa de su discapacidad.

Las familias así empezamos a transferir la visión que tenemos de nuestro hijo. Solo cuando logramos mostrarle a nuestro entorno inmediato que no están enfermos, que son personas y que tienen derecho a ser valorados dentro de sus fortalezas y debilidades.

Nuestros hijos llegan a un entorno donde todos tenemos una mirada desconocida ante la discapacidad y en ocasiones nos quedamos mirando sus carencias, tenemos dolor, rabia y sobre todo bajas expectativas, desde una mirada de hace

décadas que no nos permite conocer y ver el mundo de posibilidades que tenemos hoy.

Tenemos el reto de construir una mirada y enfoque de derecho, donde nuestros hijos tienen que visionar sus oportunidades en igualdad de condiciones con los otros niños sin discapacidad. Las familias no queremos más una vida de soledad y exclusión.

La invitación es a caminar juntos, construir una sociedad que reconozca también a nuestros hijos, los valore, pero no más en espacios segregados. La generación de adultos con discapacidad que tenemos hoy -que han vivido en la segregación- nos muestran que su vida sigue en el apartamento. No valen los ejemplos que nos traen algunos colegios hoy, que ofrecen la inclusión para niños “leves”, que en la realidad es otra forma acomodada de excluir. Nuestros hijos con discapacidad construyen su vida real, rodeados de sus pares (vale la pena aclarar que son sus pares en edad) que les permiten identificar sus capacidades y valorar sus dificultades, no necesitan que los protejamos, los alejemos. Así lo expresan los mismos adultos con discapacidad intelectual que hoy reclaman sus derechos.

Ya es hora de que las familias dejemos de luchar solas. Queremos unir nuestras voces y esfuerzos con más familias y con más aliados de la sociedad: profesionales, maestros, empresarios, autoridades, padres y madres del común y todos los demás niños del mundo.

Las familias queremos hoy construir una sociedad en la cual se respeta a cada persona, que el concepto de inclusión sea una realidad asociada al valor de la diferencia y no más a la lástima o compasión (como lo proponen iniciativas como Teletón).

Queremos servicios efectivos, atención en salud con calidad, espacios escolares que permitan a nuestros hijos crecer más en sus saberes y no solamente en un oficio ocupacional que ha sido la única alternativa ofrecida a lo largo de muchas décadas.

Queremos el final de las etiquetas y debemos empezar en casa. Somos nosotros los que conocemos en profundidad las capacidades de nuestros hijos. Todos los días nuestros hijos nos convencen de que pueden dar un paso tan grande como el del hombre en la luna; pueden lograr metas tan célebres como los campeones olímpicos; y pueden cambiar el mundo con la simplicidad de una sonrisa.

Cada día nos convencen de que la realidad de la nueva generación de la discapacidad ya cambió y debemos advertir de eso al mundo.